

FILOSOFÍA



Morichal Oriental
Steven Rodríguez
Museo de Arte Popular Salvador Valero

LA EDUCACIÓN EN VALORES. UN RETO DE LA EDUCACIÓN DEL PRESENTE

Gerardo Valera Mendoza*

RESUMEN

En el contexto de la crisis actual, es preciso reflexionar sobre la Educación en Valores y el lugar que ocupa en la sociedad actual. La humanidad se enfrenta hoy a problemas de connotada complejidad generados por el llamado proceso civilizatorio, propio de la racionalidad moderna y cuya solución es de gran trascendencia para el presente y las venideras generaciones. Se hace entonces necesario desarrollar un proceso de reflexión sobre los problemas educativos de nuestro tiempo. La Educación en Valores pertenece al campo de la Filosofía, siendo un campo de reflexión sobre la educación; sin embargo, no se trata de poner el énfasis en las cuestiones filosóficas haciéndolas aparecer como derivadas de las cuestiones educativas, sino que se trata de centrar nuestra mirada en la problemática educativa suscitando ante ella un estudio sobre la moral, la virtud, el deber, la felicidad y el buen vivir. El reto fundamental de la Educación en Valores en la educación del presente es la superación del modelo tecnocrático basado en los principios

* Licenciado en Filosofía (Universidad Católica Cecilio Acosta); Magíster en Gerencia de la Educación (Universidad de Los Andes Núcleo "Rafael Rangel") y Máster Oficial Universitario en Filosofía de la Historia, mención Democracia y orden Mundial, UAM-Madrid. Formador de Formadores en el Programa de Filosofía para Niños. Se desempeña como Profesor Asistente (Ordinario) en la Universidad de los Andes. Núcleo "Rafael Rangel"-Trujillo y es Investigador activo en el Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES). E_mail: Valerage4561@hotmail.com

Recibido: 03/07/2014

Aprobado: 20/10/2014

de la filosofía empirista y positivista que hace extensiva a las ciencias humanas la metodología de las ciencias naturales con sus postulados de objetividad, neutralidad y la supremacía de la razón instrumental frente a lo valorativo.

Palabras clave: *Educación en valores, Educación, Filosofía.*

EDUCATION ON VALUES. A CHALLENGE OF THE PRESENT

ABSTRACT

In the context of the current crisis, we must reflect on educational values and its place in today's society. Humanity today faces problems of great complexity generated by the so-called civilizing process, typical of modern rationality and whose solution is of great importance for the present and the future society. It is necessary to develop a process of reflection on the educational problems of the present time. The Education on Values framed in the field of philosophy, being a reflection on the field of education; however, the purpose is not to emphasize the philosophical issues, making them appear as educational concerns, but rather to focus our attention on raising the educational problems a study of morality, virtue, duty, happiness and good living. The fundamental challenge of Educational Values is the overcoming of the technocratic model based on the principles of the empiricist and positivist philosophy that extends to the human sciences, the methodology of the natural sciences with its principles of objectivity, neutrality and the supremacy of instrumental reason against the valorative.

Key words: *Education on Values, Education, Philosophy.*

INTRODUCCIÓN

La modernidad ha ocasionado una crisis económica, política, social, religiosa y cultural sustentada en el desacierto de la humanidad que sufre los embates de un mundo en riesgos de autodestruirse (Beck, 1997). Todo ello ha ido conduciendo a la descomposición total de valores morales y éticos impregnados en la sociedad que viene siendo aniquilada por el constante progreso de la transformación. Sin duda que

se presenta como una visión racionalista entendida como un proceso de emancipación que ha impuesto una armadura en la forma humana de conocer y de relacionarse con el mundo y ha propuesto un esquema rígido que contribuyó a sofocar los puntos de vista que podrían distorsionar la objetividad y el control asegurados por los moldes explicativos de la ciencia. (Padilha, 2006).

La educación en Venezuela ha venido mostrando las mismas contradicciones de la Modernidad, bajo el predominio avasallante de la racionalidad instrumental como fuente de comprensión de lo social y humano y, por lo tanto, de lo educativo. La crisis actual de la educación se define como una crisis fundamentalmente humana debido a la presencia de una cultura instrumentalista y deshumanizante, donde la dimensión humana queda subordinada a los criterios de la productividad y eficiencia por la imposición de la razón tecnológica, la tecnificación de los saberes humanistas y el imperio del máximo criterio de la eficacia y rentabilidad. Se impone un modelo tecnocrático de educación. (Delgado, 2001).

Este modelo de educación ha tenido como consecuencia un proceso de pérdida de los valores propiamente humanos y un reforzamiento de los técnico-instrumentales; el ser humano es concebido como objeto de la educación y la educación como el adecuado proceso dirigido hacia la mayor productividad mediante el dominio de la técnica que mutila al hombre, aislándolo de su compromiso con lo social y convirtiéndolo en un autómatas, sin capacidad crítica, al servicio de la reproducción del capital humano para el desarrollo económico.

Desde esta perspectiva, la crisis de la educación es una crisis fundamentalmente humana, pues conlleva un proceso paulatino de deshumanización. En este sentido afirma Delgado (ob.cit:34) que el grado de disminución de la condición humana del educando en la educación tecnocrática, se observa cuando se aplican procedimientos “científicos para optimizar el aprendizaje y lograr una mayor eficiencia en lo instrumental”. De ahí que aparecen una serie de trabajos críticos sosteniendo que las carencias y fallas de la escuela no permiten el desarrollo total de la personalidad de los alumnos; por el contrario, los hacen fracasar no sólo en los aspectos académicos sino también en su vida posterior.

El proyecto modernizador ha difundido un modelo educativo divorciado totalmente de los ideales que contribuyen a la formación del buen ciudadano; postulados que, en orden general, están representados por los graves problemas que vive nuestra educación actualmente, a raíz de los altos índices de pobreza, el ausentismo escolar, deserción, repitencia, fomento de anti-valores, carencia afectiva, agresión familiar, maltrato verbal, desempeño del rol docente, apatía por la investigación educativa; son todos ellos el producto de esa desintegración de valores que componen el núcleo vital de la familia.

Ante esta situación crítica de la Educación en Venezuela que no sólo es una crisis económica, política y social sino fundamentalmente es una crisis del país en valores, se hace imprescindible la formación del Docente con el uso de nuevas herramientas que le permitan el desarrollo de habilidades de pensamiento para aprender a pensar y actuar en base a un sistema propio de valores. El problema de la formación docente radica en la falta de aplicación de estrategias por parte del docente, puesto que el énfasis se acentúa más hacia la valoración de los contenidos actitudinales que en las propias dimensiones de la solidaridad y convivencia, justicia y participación, entre otros.

En este sentido, en relación al rescate de valores que vive hoy la educación venezolana, Delgado (ob.cit:15) afirma que “en el marco de la crisis actual de la educación puede decirse que esta crisis es primordialmente humana”, situación que no esta ajena a los problemas que día a día destruyen la integridad de la persona, significando un reto para la educación fortalecer la formación docente fundamentada en una educación humanizadora. La actividad de formar en valores con el propósito de facilitar el aprendizaje y el desarrollo integral de los alumnos para poder ser ciudadanos críticos y reflexivos que participan activamente en la sociedad.

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN INSTRUMENTAL

El paradigma racional positivista se impuso como modelo de pensamiento, incidiendo directamente sobre la organización de las sociedades occidentales y manifestándose en todos los aspectos de la vida; la educación, como herramienta clave de la perpetuación de la sociedad, también asumió y fue definida por dicho paradigma, derivan-

do en un modelo educativo escolar al servicio de la consolidación del paradigma positivista.

Desde hace tiempo el paradigma positivista viene siendo cuestionado por una serie de pensadores que lo acusa de centrarse en un exagerado antropocentrismo, que excluye la noción del otro y de la interdependencia del ser humano con su entorno; así como de una concepción del conocimiento que parte del supuesto negado de una realidad prácticamente invariable en la que la ciencia cada vez produce más certezas, generando un conocimiento que debe reproducirse sobre dicha certidumbre. (Martínez, 1997).

Ante el cuestionamiento del paradigma positivista, los aportes que van construyendo sus opositores se van reuniendo en una corriente del pensamiento que actualmente se considera como un paradigma emergente llamado paradigma de la complejidad, el cual plantea el principio de la incertidumbre, la realidad compleja y dinámica, el hombre como ser complejo e integral, el conocimiento transdisciplinario y pertinente.

El paradigma emergente de la complejidad cobra cada vez mayor relevancia, y gracias al apoyo de la UNESCO y los aportes de autores como Edgard Morin, y su obra **Los Siete Saberes necesarios para la educación del futuro** (2000), esta corriente del pensamiento está influyendo en el movimiento de reforma de los sistemas educativos de Venezuela y el mundo, generando propuestas de reformas que para su consolidación requieren superar una serie de desafíos.

Reflexiones en torno a la problemática contemporánea de la educación, ponen en evidencia que el desarrollo de la ciencia, que el avance de las tecnologías no han solucionado los problemas fundamentales de la vida humana; por el contrario lo que se constata es una profunda crisis a nivel mundial. Tal y como están las cosas actualmente, nos dice Toulmin (1990), nuestra necesidad de reapropiarnos del legado razonable y tolerante (pero desdeñado) del humanismo es más urgente que nuestra necesidad de conservar el legado sistemático y perfeccionista (aunque bien arraigado) de las ciencias exactas; aunque, en última instancia, no podemos prescindir de ninguno de los dos.

Frente a la concepción tradicional, surge gradual pero firmemente la tendencia de la educación humanista, con variadas modalidades, pero con un tronco común que podríamos llamar pedagogía del ser, que consiste en una educación para la vida, en sus dos vertientes individual y social. La necesidad actual de una educación humanista se fundamenta en el reto al modelo educativo positivista y economicista del mundo contemporáneo. Esta perspectiva propone el desarrollo integral de la personalidad, de las potencialidades del hombre y la plenitud humana.

La educación humanista comprende tanto la dimensión reflexiva-crítica como la ético-afectiva, a través de las cuales el docente y el alumno dejan de ser mediadores pasivos entre la teoría y la práctica, para convertirse en mediadores activos que desde la práctica reconstruyen críticamente su propia teoría y participan así en el desarrollo significativo del conocimiento. En este sentido, la educación humanista es una educación emancipadora frente al instrumentalismo y tecnicismo que mutila al hombre en su aspiración por conformarlo como un sujeto escindido de su praxis humana, en un técnico al servicio de unas prácticas enajenantes. (Delgado, Ob.cit)

En su desarrollo histórico, el término humanismo ha tenido significados diferentes ya que en torno a él se fusionan y se confunden numerosas posiciones filosóficas, epistemológicas, sociales y políticas. Sin duda que desde Cicerón, a quien se le atribuye la autoría del término, hasta las posturas actuales que aspiran desarrollar una conciencia en relación en torno a los derechos humanos, el concepto de humanismo ha permeabilizado los diferentes niveles de la vida social, científica, cultural y educativa. Se trata de la necesidad de afirmar el valor y la dignidad de lo humano en el desarrollo científico y, frente a la objetividad instrumental reduccionista, asignarle un lugar importante a la subjetividad humana. (Touraine,1997).

En este sentido, la educación humanista se propone la reivindicación de los valores humanos; éste fue precisamente el objetivo principal de los científicos sociales a finales del siglo pasado cuando empezaron a desarrollarse y popularizarse en el campo de la Ciencias Sociales los métodos y los procedimientos identificados como cualitativos. (Cerde, 2001) Y ello en el contexto de la deshumanización produ-

cida por la educación tecnocrática e instrumental, donde la enseñanza de habilidades y conocimientos para desempeñar un oficio vino a configurarse como el fin fundamental de los procesos educativos escolares, quedando relegada la función verdaderamente educativa que corresponde a la formación del ciudadano, a la configuración del ser social, más allá del ser productivo. En este contexto cobra sentido el paradigma de la educación humanista definida como “aquella cuyo horizonte y criterio último es la dignidad humana y cuya vía de consecución es el esfuerzo de realización de los valores que contribuyen a satisfacer las necesidades radicales”. (Yuren, 2000: 48)

Frente a la educación instrumental que ha utilizado la educación para sus propios fines, la perspectiva de una educación humanista es, sin duda, uno de los grandes retos de la educación en el presente. La búsqueda de un humanismo cívico entendido como actitud que fomenta la responsabilidad en la orientación y desarrollo de la vida política, como el temple ético e intelectual de un pueblo, solo es alcanzable sobre la base de una educación humanista. (Llano, 1998). Se trata de crear las condiciones teóricas, epistemológicas y prácticas para una formación humana integral de individuos solidarios y comprometidos con su entorno social y para ello se cree necesario la creación de nuevos modelos no sólo cognitivos sino también de valoración que orienten las acciones y prácticas individuales y colectivas, dirigidas a una práctica esencialmente humana (Naval y Altarejos, 2000).

EDUCAR EN VALORES: UNA NECESIDAD IMPOSTERGABLE DEL PRESENTE.

Por lo anteriormente señalado los valores, como entes reales que integran el desarrollo de la humanidad, acentúan el proceso de humanización como recurso que da forma al estilo de vida, que transcurre a partir del supremo ideal de la ética que es la felicidad. Así pues los Filósofos Estoicos, aportaban que el mayor ideal de la vida es alcanzar la felicidad, con el objetivo de organizar el orden cívico y moral de la sociedad que va en pro de la dignidad humana.

Según Zubiri citado por Cortina (2000: 28) los valores “son cualidades reales que nos permiten acondicionar el mundo y hacerlo más

habitables” Desde esta perspectiva definir la ciencia de los valores, es más bien rectificar y reflexionar el sentido que tienen, hacer realidad los valores en nuestra vida. Para Marías (1992: 39) “El valor tiene un carácter bipolar o sea un valor positivo y otro negativo” Porque así como existen los valores también existen los antivalores; producto de la educación que haya recibido el núcleo de la familia que es el hilo conductor principal de la crisis actual que esta viviendo nuestra sociedad. En **la Crítica de la Razón Práctica** afirma Kant, (1995:180) que el obrar de nuestra vida, es actuar según el imperativo categórico de la acción, es decir, “Obrar de modo que puedas querer que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza”

Kant buscaba una ética autónoma que consista en reconocer no lo que se debe hacer, sino cómo se debe obrar. Siendo éste el principal categórico que le permite al hombre ver cómo debe actuar según los actos que dictamine la conciencia. Así pues, es importante recalcar que los valores van a dar pautas que le permitan al ser humano cómo debe obrar. Por su parte, Sheller, (1941:315) jerarquiza los valores partiendo de la escala donde divide cada uno de ellos en: valores buenos, malos o positivos, negativos y superiores; es así cómo estos valores inciden en el estado de la vida materialmente, ya que cada uno de ellos expresa una sustancia que va a causar la construcción moral que depende de la forma de vida que hayan adquirido las demás circunstancias de la vida.

Para Hartman, citado por Cortina, (2000:40) “Los valores son estimaciones que transmiten validez” y que van a significar en la existencia del hombre características eficientes que desarrollan el crecimiento humano, promoviendo realidades como: amor, respeto, libertad, solidaridad, tolerancia, amistad, justicia, disposición del diálogo, humildad, belleza, responsabilidad, igualdad, verdad, prudencia, perseverancia, honestidad, entre otros. Estos valores manifiestan sus propiedades en sí mismos, de allí que se expresa mediante las acciones que van a organizar y estructurar el orden de una sociedad más humana, pero requieren de algo o alguien en qué o quien plasmarse.

En filosofía, el tema de los valores es de consideración relativamente reciente; sin embargo, para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Se

puede valorar de acuerdo con los criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio. Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, la virtud y la felicidad son valores; pero no se podrían enseñar a las personas del mundo actual a ser virtuosas según la concepción que tenían los griegos de la antigüedad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los cuales son compartidos por las personas de la sociedad actual. (Romero, 1998).

Si estudiamos el concepto de valor encontraremos que abarca contenidos y significados diferentes que han sido abordados desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad o ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar.

La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contra valor lo despoja de esa cualidad. La escuela Neokantiana (citada por Frondisi, 1972: 34), afirma que “el valor es ante todo una idea”. Se diferencia lo que es valioso de lo que no lo es, dependiendo de las ideas o conceptos generales que comparten las personas. Desde este punto de vista, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Todos los seres humanos tienen su propio valor, sin embargo los valores cambian con las necesidades, experiencias y el tiempo. Estos “valen” independientemente de las cosas, de las estimaciones de las personas, es por ello que los valores se transforman con las épocas.

Cuando decimos que algo tiene valor afirmamos que es bueno, digno de aprecio y estimación. Los valores como tales son considerados los principios y fines que fundamentan y guían el comportamiento

humano social e individual y se constituyen en cualidades que dan sentido a la vida. Los valores son siempre una elección individual, forman parte de la personalidad y se aprenden en el proceso de socialización, en la creación de lazos afectivos con profesores y compañeros de estudio y de trabajo y, en general, de las experiencias cotidianas. Un valor es tanto, mas alto cuanto menos relativo es; es decir, en cuanto dependa menos de las condiciones concretas del individuo. (Pérez 1998).

Los valores son creencias que una persona, una familia, una comunidad, como también, los habitantes de un país consideran como cualidades estimables y provechosas. Los valores se relacionan con las actitudes en el sentido de que estas son tendencias, o disposiciones permanentes, a comportarse de una determinada manera ante aquello que se valora. Permite por su carácter estable, fundamentar expectativas y por estar enraizada en lo profundo de la personalidad y ser parte notable de la misma, sólo cambia ante alteraciones importantes de las emociones y sentimientos o de los conocimientos, y se expresa inconscientemente a través de la conducta habitual o de manera reflexiva por medio de opiniones, creencias, actitudes y argumentaciones.

En este sentido, se puede deducir que en este proceso de formación de valores las instituciones educativas están llamadas a preparar al hombre del futuro dando prioridad a los objetivos humanísticos; de lo contrario la frustración ante las necesidades no satisfechas conducirán a la escuela a su mas rotundo fracaso. Antes de continuar el tema de los valores, analizaremos algunas características especiales:

1. Cada grupo social establece su propia escala de valores; así lo que se constituye en valores para un grupo de científicos son diferentes a los de un grupo de transportistas.
2. En cada grupo social se va dando un sin número de relaciones; de aprecio, de aceptación y admiración; muchas personas por poseer cualidades y valores son colocadas de ejemplo ante los demás, para que sean admiradas e imitadas.
3. Los valores de cada grupo social se constituyen en una vida, llevando a cada uno de sus miembros a querer ser mejores y cumplir sus metas
4. En los grupos sociales, así como se dan los valores, también se presentan los antivalores.

Como consecuencia un valor es importante cuanto más duradero es, en el sentido de permanencia en el tiempo, un ejemplo palpable es la educación. Una cosa es valiosa cuanto menos divisible sea, como por ejemplo los conocidos valores históricos y estéticos. También un valor es más alto cuanto más satisfacción produce; no es lo mismo ser un educador por el interés del dinero que por el servicio humano y social que presta. Sin duda, un valor es tanto más alto cuanto menos relativo es; es decir, en cuanto dependa menos de las condiciones concretas del individuo.

Finalmente significa, reconocer los valores como el motor de nuestras vidas. Son esos bienes hacia los cuales tendemos, ya sean grandes valores que realmente nos importen o sean mínimos que no tengan importancia o por el contrario, que en vez de ayudarnos nos destruyan. Los verdaderos valores siempre producen un crecimiento.

LA DIMENSIÓN ÉTICA-MORAL DE LA EDUCACIÓN HUMANISTA. LA EDUCACIÓN EN VALORES.

El diálogo en el aula como procedimiento educativo implica asumir unas actitudes y unos valores. Recurrir al diálogo tiene interesantes implicaciones para la moral en general y muy concretamente para la educación moral. A través de este se satisfacen las exigencias de fundamentación, de universalidad y de intersubjetividad necesarias para poder desarrollar una educación en valores adecuada. Permite descubrir los intereses universales que son el fundamento del mundo moral. Los valores mínimos que son necesarios para construir una sociedad auténticamente democrática son la autonomía y la solidaridad que son la condición de posibilidad para el desarrollo de los demás valores.

En realidad, buena parte de los motivos que impulsan a plantearse la educación en valores desde la escuela, lo constituye la necesidad de apreciar, mantener y profundizar en la democracia, para que ésta forme parte de nuestros hábitos personales de relación con los demás. La democracia permite plantearse los conflictos de valor que genera la vida colectiva a través del diálogo y posibilita la creación y recreación de principios y normas. (Touraine, ob.cit)

Desde esta perspectiva, educar en valores significa encontrar espacios de reflexión, tanto individual como colectiva, para que el alumnado sea capaz de elaborar los principios del valor que le van a permitir enfrentarse críticamente a la realidad. Además, debe formar en conductas y hábitos coherentes con los principios y normas que hayan hecho suyos, de forma que las relaciones con los demás estén orientadas por valores como la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, el respeto y la cooperación. (Buxarrais, 2000)

La actualidad de la temática de los valores morales no excluye la importancia de los otros valores, como los estéticos, los religiosos, los relacionados con la salud, los intelectuales, o los utilitarios; la prioridad actual en relación a los morales es que fundamental a los restantes pues actúan como integradores de los demás y que se es evidente la carencia de ellos en los momentos de crisis que caracteriza el presente, de aquí, la urgencia de educar en los valores morales.

Diversos autores exponen la importancia de la educación en valores en nuestra época signada por diversas crisis, fundamentalmente de valores, coincidiendo en la idea según la cual una sociedad para ser auténtica requiere compartir, además de proyectos comunes, valores morales que se deben incorporar para el libre desarrollo de la humanidad.

En este sentido, es evidente que la educación no se agota en el ambiente escolar, es la familia el entorno educativo más importante, pero tampoco ella puede hacerlo todo; es con la colaboración de todas las instancias que intervienen, donde podremos lograr la promoción de valores. Bajo esta óptica, el objetivo fundamental de la educación en valores es propiciar un ámbito, un proceso, en el cual surja el individuo nuevo, comprometido con él y los demás, en su opción de fe por la vivencia de los valores que ayudan a superar los condicionamientos de la sociedad. Cualquier programa de formación integral debe incluir la enseñanza en valores, a través de contenidos transversales, por lo que se puede decir que los docentes deben interesarse y ocuparse de la educación en valores que forma parte de la educación integral de la persona, ayudando a los estudiantes a construir su propio criterio permitiéndoles tomar dediciones para que sepan como enfocar su vida y como orientarla y vivirla.

Por esta razón se puede deducir que nuestra educación está necesitando una revisión que sintetice los elementos que integran el proceso de educación en valores y los dirija hacia el camino adecuado. Además, se le está enseñando al estudiante que debe seguir una serie de normas y valores dentro de la escuela, pero en la sociedad real éstas no funcionan. En otras palabras, se podría decir que el estudiante vive una doble situación en cuanto a la práctica de los valores, lo que se enseña en la escuela y lo que se practica fuera de ella es otra. Por eso resulta conveniente que la escuela se convierta en promotora de la formación en valores para crear un clima adecuado que permita una adquisición significativa de los mismos. (Briceño, 2008).

LA EDUCACIÓN MORAL: EL GRAN DESAFÍO DEL PRESENTE.

Un tema de gran actualidad es el de educar en valores, referidos principalmente a los morales. Se multiplican los cursos, las jornadas, los talleres, los congresos. Sin duda que es debido a una aguda sensibilidad ante la falta de ética la que está reclamando una mayor moralidad en torno a los ámbitos de la vida social: en la empresa y en la política, en los medios de comunicación, en los bandos y en las profesiones, en los hospitales, las escuelas, los institutos y las universidades; en el conjunto de nuestra vida, en suma. (Cortina, 2005).

De Acuerdo con Pérez (1998) los valores son un conjunto de cualidades o aptitudes que permiten elegir aquellos aspectos de la realidad que son o parecen más óptimos para dar sentido a la existencia: Por ello, regulan, guían y ordenan la vida de las personas.

Los valores son aquellas cualidades irreales, independientes del sujeto. Son bienes estimables que están íntimamente ligados a las necesidades humanas, que los convierten en modelos de vida, creencias, aspiraciones, acciones eficaces de hacer felices a los que los poseen. Por ello, el valor es un determinante del comportamiento humano, tanto de su conducta como de actitudes personales, ocupando la parte central de la personalidad del individuo.

También, el valor está relacionado con la motivación, pues la conducta humana se halla condicionada y estimulada por las necesidades e intereses que tiene la persona, no sólo a nivel individual, sino también colectivo, por lo que cada grupo social conforma un conjunto de normas, creencias y aspiraciones-valores que transmita a sus miembros.

Al hablar de educación moral, recogemos cuatro aspectos que una sociedad democrática debe tener en cuenta sobre esta temática. Son las siguientes, de acuerdo con Cortina (1993: 83 y ss.).

1. La moral es la capacidad para enfrentar la vida frente a la desmoralización; es la formación del carácter individual, que lleva a los sujetos a adoptar en la vida un elevado estado de ánimo. En esta perspectiva, la educación moral significa ayudar a modelar el carácter, de modo que la persona se sienta motivada para la realización de sus proyectos, consciente que para ello necesita contar con los otros que también confían en la posibilidad de llevar a cabo sus metas.
2. Moral es la búsqueda de la felicidad; es el ámbito que nos conduce a la felicidad. En esta perspectiva, la educación moral debe tener en cuenta el deseo de felicidad de los hombres, entendida como modo peculiar de autorrealización de cada persona que depende no sólo de su constitución natural sino también de su contexto social.
3. Moral como conjunto de valores propios de una comunidad en la que los individuos cobran su identidad y desarrollan un sentimiento de pertenencia, como un tipo de hábitos a los que cabe denominar virtudes adquiridas en la comunidad donde los hombres propiamente aprenden a ser morales. En el terreno de la educación moral, es conveniente recoger las sugerencias comunitaristas ya que los seres humanos nos socializamos y aprendemos a vivir valores en el ámbito de una comunidad.
4. Moral como capacidad de universalización. Se trata de una sociedad democrática que no se queda en una solidaridad comunitaria, que da el paso a la solidaridad universalista. La educación ha de ir encaminada a capacitar a los niños y niñas para distinguir entre normas comunitarias, convencionales y principios universales que nos permiten crítica, incluso las

normas comunitarias porque se tratan de principios que hacen referencia a todo ser humano.

Estos cuatro niveles de la educación moral, deben ser tenidos en cuenta e incorporados en la educación en una sociedad democrática, para Flores D'Arcais (1990) la educación moral tiene como objetivo primordial llevar a cada ser humano a descubrir su propia identidad, mediante una toma de posesión de sí está apta para captar las situaciones concretas de la vida. Ello no significa encerrarse en su propia identidad como sujeto pensante, sino que es fundamental la participación en las familias, la escuela y la comunidad que conjuntamente determina y constituyen la moralidad. La formación en valores está relacionada con la necesidad de aprender a vivir con los demás y con el medio ambiente, así como de crecer internamente. (García, 1996).

En qué valores educar, es sin duda la pregunta clave y la que da lugar a mayores discrepancias, principalmente referidas a los valores técnicos, instrumentales o a los morales. En el primer caso, la educación sería una educación tecnocrática cuya finalidad es educar a los individuos para el éxito social; es decir, en habilidades técnicas y sociales. Y la democracia en este sentido sería identificable con una democracia de corte liberal, individualista y de carácter elitista. La moral queda reducida al ámbito de lo subjetivo. Pero si apostamos por una democracia auténtica, radical, moral que facilite y potencie la participación y donde preparar para la vida democrática es preparar individuos plenamente humanos, entonces la educación en habilidades técnicas no será suficiente. (Puig, 1992).

En este escenario, una corriente de pensadores¹ sostienen que es imposible construir una sociedad auténticamente democrática contando únicamente con individuos técnicamente diestros, porque tal sociedad ha de sustentarse en valores para los que la razón instrumental es ciega; por ello hay que contar con valores como los defendidos en una educación basada en la búsqueda de la "comunidad justa", como propone Kohlberg² para los centros educativos o en la búsqueda de la "comuni-

¹ Ver Félix García Moriyón. (Coordinador) (1992).

² Éster autor (1992) propone la educación moral a través de sus famosos dilemas morales

dad de investigación , como propone Lipman para el aula³. Cuando en cada centro, en cada aula, logramos que cada participante se ponga en el lugar del otro y nos hacemos conscientes de que estamos investigando en común, entonces estamos contribuyendo a construir una sociedad auténticamente democrática. (Ibidem).

VALORES PARA UNA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA

De lo que se trata entonces es, sin lugar a dudas, de dilucidar y educar en los valores para una sociedad democrática, es decir, sobre todo valores morales que posibiliten la convivencia y permitan espacios de diálogo y participación, tales como la libertad, la igualdad, la solidaridad. Como seres humanos, al igual que estamos obligados a transmitir los avances técnico-científicos, de igual manera estamos obligados a dejar en herencia a través de la educación al menos tres legados: el respeto profundo por los mínimos de justicia y los valores que los hacen necesarios, al afán por desarrollar y ejercitar la autonomía personal y el deseo de autorrealización personal. (Cortina,1993).

En consecuencia, una concepción del hombre que asume la convicción del valor interno de cualquier otro hombre y de sí mismo, que parte del convencimiento de que es el respeto de su autonomía lo que hace valioso el diálogo racional y que defiende el igual trato y la tolerancia, es indispensable para dar razón de una democracia auténtica.

El diálogo como procedimiento implica asumir unas actitudes y unos valores. Asumir el diálogo tiene interesantes implicaciones para la moral en general y muy concretamente para la educación moral. A través de él se satisfacen las exigencias de fundamentación, de universalidad y de intersubjetividad necesarias para poder desarrollar una educación en valores adecuada. Permite descubrir los intereses universales que son el fundamento del mundo moral. Los valores mínimos que son necesarios para construir una sociedad auténticamente democrática son la autonomía y la solidaridad que son la condición de posibilidad para el desarrollo de los demás valores.

³ Ver más adelante en este trabajo el concepto de comunidad de investigación.

En realidad, buena parte de los motivos que impulsan a plantearse la educación en valores en la escuela, lo constituye la necesidad de apreciar, mantener y profundizar en la democracia, para que ésta forme parte de nuestros hábitos personales de relación con los demás. La democracia permite plantearse los conflictos de valor que genera la vida colectiva a través del diálogo y posibilita la creación y recreación de principios y normas.

Desde esta perspectiva, educar en valores significa encontrar espacios de reflexión, tanto individual como colectiva, para que el alumnado sea capaz de elaborar los principios de valor que le van a permitir enfrentarse críticamente a la realidad. Además debe formar en conductas y hábitos coherentes con los principios y normas que hayan hecho suyas, de forma que las relaciones con los demás estén orientadas por valores como la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, el respeto y la cooperación. (Buxarrais, op.cit).

CONCLUSIONES

La Educación en Valores debe entenderse como una acción eminentemente humana, que establece y produce vínculos humanos, que se lleva a cabo en la cotidianidad de nuestras vidas y que presenta una potencialidad transformadora de la vida social. El saber filosófico, en tanto modo de pensamiento lógico-reflexivo que no admite dogmatismos hace posible examinar las razones que justifican y han justificado las prácticas educativas en diferentes modalidades y contextos, y permite comprender que las opciones ideológicas y epistemológicas conllevan un posicionamiento ético-político. (Ver Altarejos, 2004)

La Educación en Valores como parte del campo de la *filosofía práctica* interpela fundamentos y legitimaciones desde el interior mismo de la práctica social de educar develando los supuestos y las consecuencias de las intervenciones pedagógicas y el modo en que afectan la vida personal y social, lo que exige responsabilidad por los otros y para consigo mismo. Tarea ésta imperiosa en el presente y que requiere repensar las relaciones entre ética y educación y, sobretudo, el papel de la ética en la educación del presente y del futuro.

En consecuencia, las nuevas propuestas de la ética como una educación humanizadora no pueden sino fundamentarse en el enfoque de la complejidad que define la epistemología postmoderna con su rechazo a una concepción especular del conocimiento (concepción pasiva del sujeto) y aceptan el dialéctico que considera el conocimiento como el resultado de una interacción, de un diálogo entre el sujeto y el objeto. En éste sentido según Cortina (2000), el diálogo supone que los sujetos que intervengan asuman “el ethos dialógico” (La ética de la sociedad civil) que es la actitud que deben asumir los dialogantes: para llegar a pronunciarse sobre lo correcto, es preciso tener conocimiento de las necesidades, intereses y argumentaciones de los demás afectados por una norma, se está dispuesto a respaldar sus propuestas con argumentos, se piensa tomar una decisión con buena voluntad, con la voluntad de satisfacer intereses universalizables y solo dejarse convencer por la fuerza del mejor argumento, se está decidido a tomar responsablemente la decisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altarejos. (2004) **Retos educativos de la educación. Hacia una sociedad solidaria.** EUNSA, España.

Beck, U.(1997). **La reinención de la política. Hacia una teoría de la Modernización reflexiva.** Alianza Editorial, Madrid.

Buxarrais, M.(2000).**La formación del Profesorado en la Educación en Valores.** Desclee de Brouwer, Bilbao.

Briceño, M (2008). **El Fomento de los Responsabilidad y Solidaridad desde la Filosofía para niños.** Trabajo Mimeografiado Presentado para optar al grado de Magíster Scientiarum en Gerencia de la Educación NURR, Trujillo.

Cerda, Hugo (2001). **La Investigación Total.** Edit. Magisterio, Colombia.

Cortina, A; Marias G y otros (2000) **Educación en Valores.** Biblioteca Nueva. Madrid.

Cortina, A (1993). **Ética aplicada y democracia radical**. Tecnos. Madrid.

Cortina, A. (2005). **El mundo de los valores, Ética mínima y educación**, Edit. El Buho, Bogotá.

Delgado, Flor (2001). **Paradigmas y retos de la investigación educativa, una aproximación crítica**. Publicaciones de la Universidad de Los Andes, Mérida.

Flores D´Arcais (1990). **Filosofía moral y Política en el horizonte del finito**. Einaudi, Turín

Fronzizi, R (1972). **¿Qué son los valores? Introducción a la Axiología**. Breviarios del F.C.E. México.

García, B.(1996). **Normas y valores en el Salón de clase**. Edic. Siglo XXI, México.

García Moriyón, F. (1992) En busca del sentido. **Revista** en: Aprender a Pensar, N° 5, Ediciones de la Torre, Madrid.

Kant, I (1995). **La Razón práctica de la moral**. 3^{era} Edición, Edit. Ariel, México.

Kohlberg, L. (1992). **Psicología del desarrollo moral**. Desclée de Brouwer. Bilbao, España.

Lipman, Matthew.(1992). **Filosofía en el Aula**. Ediciones de La Torre, Madrid.

Llano, C (1998). **Humanismo Cívico**. Ariel, Madrid.

Marias, J. (1992). **Historia de la Filosofía**. 2^{da} Edición, Edit Fraile, Barcelona.

Martinez, M (1997). **El Paradigma emergente, Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica**, Trillas, México.

Morin, Edgar (2000). **Los siete saberes necesarios a la educación en el futuro**, FACES-UCV, Caracas.

Naval D. Altarejos, M. (2000). **Filosofía de la Educación**, Universidad de Navarra, España.

Padilha, L. (2006). **Lipman Filósofo**. Tesis de Doctorado en Educación. Universidad de Sao Paulo-UNESP-Marilía.

Pérez, E (1998). **Educación en valores y el valor de Educar**. Parábolas. San Pablo, Caracas.

Puig, R. (1992). **Transversales: Educación moral cívica**. Barcelona.

Romero, M (1998). **Los Valores. La clave de la excelencia**. Edit. McGraw Hill, México.

Sheller, M (1941) **El formalismo en la Ética y la Ética material de los valores** . Edit. Cosmos, Madrid.

Toulmin, S (1990). **Cosmópolis. El trasfondo de la Modernidad**. Península, Barcelona.

Touraine, Alain (1997). **¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Yuren, M (2000). **Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética**. Paidós. México.